



LA FELICIDAD
ES EGOSISTA
por Hernán Poblete
(sig. 4)

EL CANTANTE DE HEROES,
DIOSSES Y SALMOS
por Angel Contreras Gómez
(sig. 4)

Cinco Parejas
Cuentan Cómo Es...

Leer De a Dos

por Alejandra Bluth y
Claudia Andrea Contreras

Periodistas, actores, abogados,
escritores..., todos amantes de la
lectura. En pareja, algunos suelen
compartir la magia que encierran
las páginas de un libro, y saben lo
grato que resulta la lectura «de a
dos».

(Continúa en la página 2)



JOSÉ MARÍA NAVASAL +
MARINA DE NAVASAL



CARLOS CARRIZÓN +
MARÍA FERNANDA OTERO



ENRIQUE BERROETENA +
MARTA ENTELICH



WILLIAM THAYER +
ALICIA MOREL

Revista de Libros

EL MERCURIO



Diversidad, emociones, curiosos, en complicidad, dispuestos a
descubrir una
relación intensiva, romántica, de noche, al descubrir el libro.
Compartiendo, disfrutando... Responden:

Nº 40

4 FEBRERO 1986

agosto 77

agosto 77

agosto
77/83

HUGO MILLER +
LELIANA BOSS

No Hay Tregua para Mario Benedetti

ESTA MAÑANA Y OTROS CUENTOS
Mario Benedetti. Ed. Nueva Imagen. Buenos
Aires. 1985. 113 páginas.

por Ana María Larrain

Go, go, go, said the bird: Human kind cannot bear very much reality...». Escribió el ilustre epígrafo de Elisa, el uruguayo Mario Benedetti («La Tregua. Vientos del exilio. Recuerdos de la infancia», recién salió el octavo premio Nobel de Literatura, que se entregó en 1975 y 1986). La edición de Nueva Imagen es reciente y fue revisada por él mismo casi veinte años después de su primera publicación.

Como prólogo del volumen se presenta, en un excelente ensayo literario, Estela Malibana, obra maestra en su género que se resalta en raro impacto verbal por el abandono de la tracción amersa y

los celos, así como por la idea de la cotidianidad de la miseria.

Anunciando la forma de la frustración, el desencuentro y una soledad violenta, los personajes de esta narrativa aparecen agobiados por un solo freguesia inicial, retorcido insomnio: a lo largo de todo el viaje de la memoria, no le sucede de donde ni llueve más temprano el problema que este cuento se ve a sí mismo como sire, con el vago reflejo de la vergüenza instaurándose en las sienes. Tras el desequilibrio pausitano de una pieza cada vez más entrecortada —que da cuenta directa del punto álgido de la sombra finalizada de la desvergüenza viciosa, una desvergüenza que puede llevar, como no negarse, al crimen. Según un estupor usual en Benedetti, el cuerpo artíllo y se vive seguramente a sí mismo, en la emoción más fervorosa (y apasionante) del amor.

O más bien, del amor y el poder, sentimientos entrelazados en la atmósfera de la vergüenza y el miedo en el dinario tierno posible, que es el infierno del tiempo presente. La trama se expande, a su vez, en un audazmente recorrido espacial, sin referencias ni apoyos para una acción que vibra al más íntimo del estado depresivo. La cosa gruesa es muy sencilla y su desenlace no puede ser otro que el abismo de la nada, lo que equivale, en consumo terminal, al final de la existencia.

Una sorprendente similitud se advierte en el resto de las piezas incluidas, amplitud multiplicada iluminatoriamente en el autoritario imaginario («Vida dijo: Asesino; ella pensó: asesina») y que opone de un lado los hechos y, del otro, la fantasía, es decir, los deseos no confirmados ni, casi nunca, satisfechos. La necesidad de la pluma se identifica o los resultados de una cámara filmadora como un modo recurrente de explotar el mundo, la propia insignificancia, la pereza de la autoironía o la simple dignidad ofendida. De la misma manera la restauración de unas ideas o de una frase resulta indispensable para intensificar la presencia expresiva. Así, por ejemplo, da cuenta que uno está loco, que uno no se da cuenta que uno está loco.

La tercera constante podría ser, en este rápido recuento de constancias, un sentido desesperado del humor; una ironía potente y despiadada que, en *Como un árbol*, convierte al uso del tiempo pasado por parte de un narrador en un motivo, repelente y rechazado por la cultura. De ahí que figura de todos, de la risa, del humor y del amor. Ellos resulta en este sentido la persistente figura de la paradoja, retorcimiento que no evita el poco avance hacia un final precipitado, tal vez creciente de justificación sociológica estricta y, a fin de cuentas, oculta-misericordiosa.

El Bosque y la Alberca se presenta avanzando la posibilidad en sus páginas antagónicas («Alegre de veras, se dice; casi triste») para evidenciar las trampas tendidas por la manipulación a ese momento mortal que es la felicidad burguesa. Un acierto temático reside, indudablemente, en el uso de «mundo» que, si bien desencuentra al principio, adquiere pronto significado social. Dicho, ese largo y silencioso grito de socorro

(Continúa en la página 2)

coo/75876

No hay tregua para Mario Benedetti [artículo] Ana María Larraín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Larraín, Ana María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

No hay tregua para Mario Benedetti [artículo] Ana María Larraín. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)